

ble con las simples convenciones literarias tradicionales que no infrinja, sin embargo, las reglas de bien-escribir por el simple prurito de parecer innovador, rebelde o revolucionario; 2º porque muestra: a) la dificultad, no insuperable, pero sí insoslayable, que existe en cuanto a reducir hipótesis y teorías científicas (particularmente de conocimiento humano) a las representaciones lógico-formales y b) los peligros que rodean a tales intentos si no se es cauto al realizarlos; 3º) porque indican la convivencia de que estos problemas se diluciden *no sólo* (aunque sí también) a base de argumentaciones abstractas y de referencias aisladas y ejemplificaciones esporádicas, tomadas, en la mayoría de los casos, de una sola lengua, sino a partir del examen de un gran corpus de textos (en sentido amplio, escritos o grabados) de un gran número de lenguas, analizado por lingüistas y lógicos competentes, que conozcan teóricamente y manejen prácticamente varios idiomas de diferentes familias lingüísticas y no por quienes o sólo conocen uno o manejan varios *pero*, sin el señorío adecuado para penetrar en los rincones más recónditos de su constitución profunda, y 4º) porque plantean la duda de si en la historia del lenguaje, las dos hipótesis, en vez de ser mutuamente excluyentes pudieran o han podido ser complementarias y operantes en sucesión, duda que no podría despejarse sin un estudio detenido y detallado de las realizaciones lingüísticas *concretas* de muchos pueblos y de muchas épocas.

Oscar Uribe-Villegas

A. T. Baziev, M. I. Isaev: *Mnogonatsional'noe gosudarstvo i problema vtorogo yaz'ika*. En *Yaz'ik*

*i Naciya*. Izdatel'stvo "Nauka". Moskva, 1973.

Baziev e Isaev plantean, en estas páginas: 1) el problema del bilingüismo, en general, 2) los problemas del multilingüismo en las sociedades burguesas, 3) la necesidad de utilizar una segunda lengua en las sociedades multilingües, 4) la forma de solución del problema en el Estado multinacional soviético-socialista, y 5) la forma en que el ruso ha llegado a cumplir, en la Unión Soviética, las funciones de segunda lengua de comunicación internacional.

Conforme señalan estos autores, la segunda lengua trata de satisfacer las necesidades de comunicación de quienes pertenecen a colectividades multilingües. Esas necesidades surgieron cuando en ciertos Estados, dentro de los que habían llegado a convivir varios pueblos, se intensificó la tendencia al acercamiento. Para satisfacerlas, los Estados feudales (y aun los burgueses) les impusieron a los carentes de poder el idioma del pueblo poderoso, y elevaron ese idioma a la categoría de "lengua estatal".

Los factores que, desde entonces, han favorecido el acercamiento entre los pueblos son: el uno, objetivo; el otro, subjetivo. Consiste el primero en el incremento de la producción y el carácter crecientemente internacional de la economía; está constituido el otro por las acciones conscientes de los hombres. De estos dos, el segundo difiere de una a otra época: de la anterior al socialismo a la socialista.

El planteamiento que buscan Baziev e Isaev es el sociológico pues si bien, como reconocen, 1) el bilingüismo puede ser estudiado por diferentes especialistas (lingüistas, etnógrafos, sicólogos, filósofos) y esto dificulta su definición general, 2) también de-

be reconocerse que, con mucha frecuencia se considera al bilingüismo sólo como un problema individual y se le plantea en términos predominantemente psicológicos.

Recuerdan, a este respecto: 1º) cómo Weinreich concede mucha importancia a los factores psicológicos en sus estudios de compenetración de los idiomas; 2º) como Blocher llega a decir que el bilingüismo indica que una persona pertenece a dos comunidades lingüistas hasta tal grado que se puede dudar de a cuál de ellas es más próxima, pero también cómo 3º) en cambio, Daurova piensa que los factores psicológicos más que explicar la aparición, explican la expansión del mismo.

En efecto, aunque varias definiciones mencionen a veces lo colectivo, esencialmente lo relacionan con el individuo y puede considerárselas como sicolingüísticas. En cambio, hay otras definiciones que no toman como base al individuo sino a la colectividad, y consideran, con Desheriev, que "el grado de dominio de la segunda lengua puede diferir, pues es muy raro encontrar un conocimiento idéntico de dos o más lenguas".

Mientras que en términos sicolingüísticos se pueden estudiar los problemas de los individuos que hablan dos lenguas, el aspecto sociolingüístico abarca los problemas que se relacionan con la segunda lengua de pueblos enteros y con la "división funcional, del trabajo, entre dos lenguas".

Según Mijailov, el planteamiento sociológico del problema del bilingüismo se tiene que basar en un criterio práctico: el de la posibilidad de que quienes pertenecen a dos o más nacionalidades logren o no —mientras realizan sus actividades, y con ayuda de la segunda lengua— la comprensión mutua.

En las sociedades burguesas el

acercamiento de las naciones se intensificó con el desarrollo del capitalismo y el establecimiento de la división *social* (en las sociedades precapitalistas siempre hubo una división *sexual*) del trabajo; pero, el trato entre pueblos de diferentes Estados no conduce, de por sí, al bilingüismo, puesto que las relaciones *entre los Estados* se pueden establecer en el grado en el que haya en ellos un grupúsculo de especialistas que conozcan los idiomas necesarios o de que existan los intérpretes indispensables. La necesidad amplia, e incluso general, de una segunda lengua aparece dentro de un Estado en el que el *trato diario* entre hablantes de diversos idiomas exija el conocimiento de un idioma común a todos los miembros de ese Estado; pero, esas necesidades pueden ser más o menos agudas y apremiantes, según sea más o menos multinacional el Estado, y según no haya o haya, y en caso de haber esté poco o muy difundida una lengua básica de comunicación.

Con excepciones como la de Alemania, Polonia y Portugal, por ejemplo, de los Estados del mundo la mayoría son multinacionales, y en algunos casos (como en el de Mali, en donde existen mandingons, malike, bambara, diula) aunque hay muchas tribus y muchas lenguas, no existe —en cambio— idioma local que haya cumplido o cumpla las funciones de medio de comunicación general.

Dentro del capitalismo, con el transcurso del tiempo, aumenta la desigualdad económica y cultural entre los pueblos, se ahonda su separación y se llega a la ruptura entre unas naciones o "grupos poderosos" y otros impotentes (hasta el grado de que quizás a las minorías sociopolíticas se les podría designar como "las impotencias"), y la lengua común de un Estado no puede difundirse: a)

no sólo por el atraso cultural de los impotentes que sólo lentamente se incorpora a la vida comunitaria sino b) también porque la implantación forzada de la lengua de los potentes sobre los impotentes produce protestas de parte de éstos. De ese modo, la discriminación nacional se escuda tras los problemas surgidos de la diversidad lingüística y perpetúa ésta, en su propio provecho, dentro del Estado burgués.

Los autores aluden —en este sentido— al problema de los idiomas de muchos grupos compactos, procedentes de otros países, que viven en Estados Unidos de América (las “impotencias” estadounidenses, podríamos llamarlos) de los que, en la Unión Soviética, se ha ocupado Janazarov. También se refieren a India, en donde se necesita un medio lingüístico único de comunicación general; en donde se usa para satisfacer esa necesidad (parcial e insuficientemente) la lengua del antiguo colonizador (inglés) y, sin gran éxito —por las mutuas suspicacias y antagonismos regionales, lingüísticos y religiosos trata de substituirse, pero sin gran éxito, por uno de los idiomas del mismo subcontinente.

En la Unión Soviética, entre las resoluciones de los Congresos del XXII al XXIV, del Partido Comunista de la Unión, ocupan lugar especial las que se les dieron: 1) a los problemas de las relaciones nacionales, en general, y 2) a las del desarrollo lingüístico, en particular. En ellas, se estableció claramente cuál debería ser el sitio que correspondiera a la lengua de comunicación entre naciones en la sociedad socialista multinacional. El estudio del ruso, voluntario y paralelo del de la lengua nativa, es válido en cuanto contribuye al intercambio de experiencia y a la participación de cada nación y nacionalidad tanto en los logros culturales de to-

dos los restantes pueblos soviéticos como en la cultura mundial de tal modo que, como indican Baziev e Isaev, el ruso ha llegado a convertirse, de hecho, en la lengua de comunicación entre todos los pueblos de la Unión.

Entre las premisas que sirvieron para elegir el ruso como lengua de comunicación entre las naciones soviéticas se cuentan los siguientes hechos: 1) existe una nueva comunidad histórica de hombres (el pueblo soviético multinacional); 2) en ella, hay que buscar un desarrollo libre, sin obstáculos de todas las lenguas nacionales (sobre la base de la igualdad de sus derechos y su mutuo enriquecimiento); 3) había que: a) elegir y b) difundir, después, una lengua de comunicación entre las naciones que permitiera la cooperación de todos los pueblos de la Unión.

La Revolución de Octubre, después de haber liquidado la propiedad privada sobre los medios de producción y de haber eliminado la desigualdad nacional, logró el avance económico cultural y liquidó la hostilidad entre etnias, nacionalidades, naciones. Las relaciones socialistas de producción superaron las barreras interpuestas a la cooperación de los pueblos, y el recóndito anhelo de los pueblos de eliminar su atraso exigió su cooperación y ayuda mutua. Conforme subrayan los autores, la coincidencia del factor objetivo y del subjetivo: 1) aumentó las posibilidades de trato mutuo entre los pueblos del país, 2) permitió regularizarlo y 3) abrió el camino hacia una diversificación, todo lo cual era imposible dentro de la sociedad explotadora.

Al plantearse la necesidad de contar con un idioma común para que sirviera al intercambio de las ideas (teoría) y a la coordinación de las acciones (práctica), los soviéticos resolvieron el problema sobre la base

de la *igualdad de derechos* y la *voluntariedad*. Esto establece la diferencia básica con respecto a la solución dada por el capitalismo al problema de la lengua común, ya que éste prevé una asignación legal de derechos especiales (privilegio) para la lengua de la nación, étnica o grupo potente (=que detenta el poder) frente a las de sus correlativas impotencias (= minorías sociopolíticas, carentes de poder).

En la sociedad soviética socialista, todos los idiomas tienen iguales derechos; a ninguno se le otorga legalmente privilegio: a) ni por número de hablantes, b) ni por grado de elaboración de su gramática, 3) ni por la riqueza de su vocabulario; pero, en las condiciones de completa igualdad jurídica, la realidad sociológica de la Unión Soviética resolvió el problema de la lengua común *como si se hubiera reducido a determinar cuál de los idiomas con iguales derechos era el más cómodo para servir de medio de intercomunicación entre naciones; cuál, según expresión de estos autores "lo haría con menos gasto de atención, de energía y de tiempo de los ciudadanos soviéticos"*.

Así, entre las más difundidas de las lenguas de la Unión (a más del ruso el ucraniano, el georgiano, el azerbaiyano, el uzbeko, el kirguís y el kazak), hubo que elegir una. En la realidad histórica se iba delineando, en tanto por sí misma, la solución, pues conforme se volvía más multilateral y profunda la interacción entre los pueblos de la unión, cada vez usaban más los ciudadanos soviéticos de todas las nacionalidades el ruso, porque ese idioma era comprensible para todos, y había llegado a ser el más difundido en la escala de la Unión.

En efecto, el ruso es: 1) lengua nativa de una mayoría de los pobladores; 2) es relativamente monolítico

en términos dialectales; 3) existe una relación dialéctica muy estrecha entre a) el habla popular, b) los dialectos y c) la lengua literaria; 4) hay gran cercanía entre la escritura y la pronunciación y 5) el proceso revolucionario convirtió en admiración y respeto por las fuerzas progresistas rusas la que había sido hostilidad de las otras nacionalidades hacia una Rusia que identificaban con la opresión zarista.

Así, el ruso es nativo de cerca del 55% de la población; pero, además, en 29 unos seis y medio millones y en 70 unos trece la habían asimilado hasta considerarla como nativa, lo cual eleva ese porcentaje a 60.

Es el ruso relativamente monolítico porque sus dialectos se escalonan en tres variantes básicas (septentrional, central y meridional) y si bien entre los dialectos particulares suele haber diferencias fonéticas sustanciales (okania, akania, utania, ceceo, etcétera) éstas hacen que las palabras pronunciadas por el hablante de un dialecto le parezcan inicialmente incomprensibles y posteriormente poco familiares o "chistosos" a quien habla otro, pero sin impedirle comprender lo que se le dice. Además, dentro de un proceso de cambio general social y lingüístico, las diferencias más amplias tienden a desaparecer o a reducirse particularmente en el caso de la generación adulta y en el de las más jóvenes.

La relación dialéctica entre los componentes dialectales populares y literarios de la lengua se dan en todos los idiomas y, como indican prudentemente los autores "ni los dialectos territoriales pueden ser abolidos por decreto ni se puede implantar, por decreto una lengua literaria" pues el recambio es un proceso sociolingüístico que varía de una a otra sociedad y de una a otra lengua pues, cuando hay profundas diferen-

cias entre los dialectos territoriales y la lengua literaria ésta tiene que llegar a ser "supradialectal" y, por lo mismo es mal comprendida por quienes usan los dialectos o el habla popular. En contraste, cualquier representante de una nacionalidad no rusa de la Unión puede comunicarse libremente con todos los rusos si aprendió el ruso literario, y si domina el ruso hablado popular o dialectal gracias a su comunicación cotidiana con los rusos puede entender fácilmente el ruso literario y leerlo sin preparación especial.

Otro factor importante para la promoción del ruso como lengua soviética internacional es que la pronunciación y la escritura de las palabras son muy próximas ya que: 1º) hubo una reforma del alfabeto que se realizó por Pedro I, y 2º) el gobierno soviético introdujo en 1917 una nueva grafía que contribuyó a hacer que aunque el ruso haya continuado siendo un idioma con escritura antigua se haya librado de una ruptura entre la pronunciación y la escritura.

Además de que el ruso se distingue por su gran cohesión interna, la cercanía entre él, el ucraniano y el bielorruso (que divergen después del Estado de Kiev (IX-XII) y que vuelven a intensificar sus relaciones e influencias después de 1971) también propiciaron la adopción del ruso en la comunicación internacional de los pueblos de la Unión Soviética ya que las tres comunidades hablantes originarias de esos idiomas constituyen más del 76% de la población total.

Históricamente, la promoción del ruso a esa categoría fue preparada por el hecho de que, después de la reforma de 1801, los rusos se instalaron cada vez más ampliamente por todo el país; pero, también a que, ya desde antes, los campesinos rusos vi-

vían entremezclados con los pueblos no rusos de la parte europea (los tártaros, los morduinios, los udmut, los chuvashes y otros). Después de 1861, se intensificó el establecimiento transurálico, entre 1895 y 1914 se trasladaron a Siberia más de cuatro y medio millones y durante el período capitalista de Rusia había unos cinco millones de colonos en Transuralia, de los que si bien muchos eran ucranianos y bielorrusos aparecían objetivamente como "rusos". Y ya desde antes de la Revolución de Octubre, la población rusa "vivía sin excepción, en todas las ciudades y gran parte de las comarcas rurales y regiones periféricas habitadas por los no rusos".

Lingüísticamente, debe señalarse que, en el momento de la Gran Revolución, el idioma ruso tenía: 1) un sistema gramatical elaborado, 2) un rico caudal léxico, 3) una terminología científica y técnica apropiada, y 4) una fraseología propia. Todo esto era el producto de una intensa vida cultural: generaciones de científicos rusos especializados en la ingeniería y la técnica, en la antropología, en las ciencias naturales y varias generaciones de escritores rusos habían elevado el nivel del idioma que —así— "pudo responder a todas las exigencias que le planteaba el joven Estado socialista, como instrumento: 1) de propaganda y de difusión de las ideas del marxismoleninismo, 2) de ajuste de la ayuda mutua, y 3) de la cooperación de los pueblos en el desarrollo ulterior de la teoría del socialismo, y en la lucha ideológica".

Sociológicamente, "el heroísmo de los portadores del idioma ruso (obrerros, campesinos, intelectuales progresistas): 1) en la lucha por el poder soviético, 2) por el establecimiento y fortalecimiento de las nuevas relaciones de producción y 3) de las nuevas relaciones entre los pueblos que ha-

bitaban el país; 4) su abnegada labor en la construcción del socialismo; 5) la ayuda fraterna a todos los pueblos de la Unión: a) en el fomento de la economía y la cultura, b) en los combates en el frente de la Gran Guerra Patria, le conquistaron al pueblo ruso la gratitud de todos los otros de la Unión Soviética, y le ayudaron a eliminar los restos del aislamiento y la desconfianza antiguos”.

Al ruso se le suele designar ahora como “lengua de comunicación entre naciones”; pero, esto responde a una realidad concreta, que no corresponde a ventaja jurídica alguna para dicho idioma, en cuanto “la igualdad de derechos de todas las lenguas es la piedra angular de la política lingüística de este Estado multinacional”. En efecto: 1º) todos los ciudadanos tienen derecho a dirigirse a las empresas estatales y las organizaciones sociales ya sea en su lengua nativa o ya en cualquier otra que considere que le favorece más y 2º) ninguna empresa u organización puede negarse a examinar una solicitud por estar escrita en un idioma y no en otro de los de la Unión.

La situación difiere mucho de aquella en la que al idioma de un país nacional se le declara “lengua oficial” en cuanto eso implica un elemento de coerción. Según el decir de Lenin, lo único que no quiere el comunismo en el ámbito lingüístico es el elemento de *coacción*: “No queremos obligar a nadie a que —a garrotazos— entre al paraíso”.

En la misma Unión Soviética, hay ocasiones en las que a algunos idiomas se les llama “oficiales”, y en la mayoría de las ocasiones esta designación se le aplica al ruso, aunque en otras se use también para designar a los idiomas de los pueblos que dieron su nombre a las repúblicas federadas. Los autores desaprueban esa terminología ya que la misma

“puede deslucir la pulcritud de nuestras posiciones teóricas y metodológicas”.

Ellos mismos indican que tampoco hay unidad en la comprensión de la expresión “segunda lengua nativa” que es como muchos pueblos que lo utilizan cotidianamente, llaman al ruso, y que mientras algunos lingüistas están en contra de esa denominación por considerar que se necesita un conocimiento igualmente profundo de las dos lenguas, en cambio, para el enfoque sociológico, ocupa primer plano el papel que la segunda lengua tiene o debe llegar a tener en la vida de todo el pueblo (y no sólo en la de los individuos aislados). En opinión de los autores, no hay nada malo en ello pues así como existen las expresiones “lengua nativa” y “lengua extranjera”, el concepto de “segunda lengua nativa” puede representar un concepto intermedio, que expresaría, en el caso concreto “el papel del idioma ruso y el amor que sienten hacia ella los muchos pueblos de la Unión Soviética”. En términos más amplios subrayan que ni es posible ni debido comparar sociolingüísticamente dos lenguas y que en cambio sí hay que reconocer que cada una de ellas tiene su sitio y sus funciones propios en la vida social.

Oscar Uribe-Villegas

Chaim Rabin: *A Short History of the Hebrew Language*. Orot publication edited by Ada Zemach. Published by the Publishing Department of the Jewish Agency. Jerusalem, 1973.

Chaim Rabin es un maestro eminente de la sociolingüística hebrea, de quien hemos tenido oportunidad de comentar más de un estudio sesudo y apa-